

Nº 513
6
Octubre
2021
Miércoles



Yo también tenía ganas

Emilio Álvarez Frías

Nos ha fastidiado. Todos teníamos ganas. Y las seguimos teniendo. Porque esto de la pandemia no ha terminado. Nos haya enviado la plaga el Señor por lo mal que estamos haciendo las cosas, o nos la hayan traspasado nuestros hermanos chinos, lo cierto es que esto, aunque amaine como la lluvia tras la tormenta, todavía colea, teniendo la esperanza de que el chirimiri no se alargue durante mucho tiempo, por más de que, lamentablemente, da la impresión de que todavía le quedan más gotas de las necesarias.

Pues sí. Resulta que todos estamos deseosos de salir a la calle sin cortapisas, sentarnos en una terraza a tomar una cervecita aunque ya haga fresco, darnos un paseo por la ciudad que nos vio nacer o en la que hemos arraigado nuestra existencia, ir a disfrutar de la segunda residencia, del pueblo que hemos elegido para el descanso y respirar aire puro, sea o no el de nuestros ancestros, y quitarnos la mascarilla. Todos lo queremos, pues ni somos tontos ni tenemos inclinaciones masoquistas. Empezando por los mayores porque hemos que disfrutar del tiempo que nos queda, continuando por los de mediana edad porque han de vivir ese maravilloso periodo que el Señor les ha concedido, y terminando por los jóvenes y los niños porque en ellos se encuentra el futuro y han de ir captando las enseñanzas que han de aprender ya que de ahí se depende sean capaces de dirigir su destino. Y, naturalmente, todos tenemos unas ganas inmensas de recuperar aquello que perdimos, pero no dentro de un «nuevo orden» que no se sabe lo que es, sino dentro de una normalidad como la de antes, como la de siempre, recuperando el trabajo perdido, volviendo a poder mantener a la familia, dejando atrás los sufrimientos por los que se quedaron en el camino, recuperando, aunque sea poco a poco, la vida antes conseguida, mejorándola si es posible.

Es decir, que no solamente tienen ganas de que acaben los confinamientos, las disposiciones restrictivas, las mascarillas, etc. los niños que lo pregonan por televisión, los que consideran que atiborrarse de alcohol o ponerse ciegos de droga es el fin lógico a su edad de un festejo estilo litrona. No. Sin duda para eso no merece la pena liberarnos de las restricciones que hemos tenido por culpa del covid-19. No está justificado meterse en una de esas borracheras por el solo hecho de sentirse joven, dejando atrás todos los valores que quizá esté recibiendo de la familia o la sociedad. No conduce a ningún sitio.

Únicamente a tomar conciencia de que no hemos sabido formar a una parte de la juventud que ha considerado el summum comportarse de esa forma. No hemos sabido enseñar qué es la libertad. Los padres nos hemos desentendido del tema. El gobierno se ha propuesto, y lo va consiguiendo, ignorar cómo se forma a una juventud, al hombre (y mujer, claro está), sacando de las alforjas de satanás, del padre de la mentira, toda la porquería que se viene reflejando en las normas de convivencia que nos vienen imponiendo, poco a poco, un mundo trágico, una sociedad contrapuesta a los mandatos del Creador, una cultura miserable y mezquina, que llevan a un desastre incontrolado, a un mar aciago, a un dédalo en el que resulta imposible encontrarse uno a sí mismo y con los demás.

Llenos de dolor y pesadumbre por el empeño de no pocos jóvenes en perder vivir de acuerdo con unas normas dignas, éticas, en un entorno donde se respire la integridad de las personas, moderación en el comportamiento, hoy nos acompaña un botijo complicado, como muestra de que lo bello a veces suele ser espinoso, como la vida. Este botijo es del taller del ceramista Tomás Pérez, de Colmenar Viejo, Madrid, quien no se ha limitado a trabajar el barro para obtener un botijo clásico, sino que ha modernizado unas hechuras tradicionales, decorando la pieza. No es fácil, como no es fácil la vida; y ha tratado de sacar algo distinto, con forma, sentimiento y un arte personal.



* * *

Batallas

Juan Va-Halen (*El Debate*)



Ya sabemos lo que opinaba Clausewitz. Entendía la guerra como una continuación de la política por otros medios. El más estudiado tratadista de la estrategia militar, autor de *De la Guerra*, tan influyente como Sun Tzu que escribió veintitantos siglos antes *El arte de la guerra*, se sumergió, además, en las reacciones de las sociedades afectadas ante el proceso guerra-victoria-paz.

No he de referirme aquí a las batallas cruentas. Atiendo a la segunda acepción de la RAE: «Acción o conjunto de acciones ofensivas encaminadas a la obtención de un objetivo»; a las batallas políticas que a veces son esforzadas, duras y con pérdidas aunque la sangre no se derrame. Pueden derramarse la credibilidad, la confianza, la verdad asumida y, con ellas, los votos.

La izquierda ha renovado sus batallas políticas. Quedó atrás el proletariado. El denostado capitalismo lo superó abriéndose paso el consumismo y la creación y fortalecimiento de las clases medias. Las principales banderas de la izquierda, y no digamos de la izquierda radical –el comunismo y sus afines–, se hicieron trágica historia. Entonces inventaron nuevos engañosos tiñendo de sectarismo excluyente preocupaciones que latían en la sociedad desde hacía mucho tiempo y no precisamente favorecidas por la izquierda.

Así ocurrió con el reconocimiento del papel de la mujer y su defensa. Ese progre-feminismo de nuevo cuño ha desembocado en una ilógica guerra de sexos, o géneros, teñida de contradicciones. En este campo la izquierda en general –y el socialismo en particular– despreciaron, incluso se apropiaron, de buena parte de sus esforzadas defensoras históricas. Ignoró y despreció, por ejemplo, a María de Campo Alange y a Mercedes Formica y se apropió de Clara Campoamor, ejemplo de feminismo activo, que nunca fue socialista y huyó, sintiéndose perseguida, del Madrid del inicio de la guerra. Lo contó en su libro *La revolución española vista por una republicana* (París 1937), con reedición magistral de Luis Español Bouché en 2018.

Algo parecido puede decirse de otras banderas asumidas como propias por la izquierda, incluso la más radical. Así la ecología y defensa medioambiental. Tras la caída de los sistemas comunistas se conoció el desastre ecológico que vivían aquellos países; habíamos tenido un cruel anticipo en la central nuclear «Vladimir Ilich Lenin» en Chernóbil. Preocupan los pedos de la vacas y menos



que se hunda la industria del automóvil. O así la defensa del animalismo hasta el ridículo, denunciando que los gallos violan a las gallinas o anatemizando a la ganadería al aconsejar no comer carne. O así el creciente ataque a los valores, como la apuesta por la eutanasia, pese a las posiciones contrarias de los órganos

científicos concernidos, o pasos disparatados en la promoción del aborto, no sólo su defensa, con la persecución de quienes puedan ofrecer información alternativa a las madres que hayan optado por él.

En la batalla de la educación, la izquierda ha optado por un igualitarismo por abajo. Pasar de curso sin esfuerzo, el aprobado seguro, desincentiva el reto personal de los alumnos y nos conduce a una sociedad en la que la excelencia sea un mito. Acaso se trate de eso: de conseguir un futuro de ciudadanos manejables, de avalar la mediocridad. La preparación de no pocos miembros del Gobierno y de sus altos cargos resulta indicativa.

La izquierda se apuntala en la propaganda y en falacias que no por repetidas se convierten en verdades. Por ejemplo, la cacareada superioridad moral de la izquierda, que se contradice con su historia, y su superioridad cultural sin más aval que su manipulación excluyente. El ministro de la cosa, no avalado precisamente por su bagaje cultural, anuncia que concederá un generoso viático para que cien creadores viajen por el mundo en busca de inspiración. Un apoyo propagandístico a los suyos buscando la reciprocidad de sus aplausos. Y con el dinero que llega de la UE. Supongo que Bruselas vigilará estas patochadas en el país de los ERTE y de los autónomos sin ayudas.

Podría avanzar en la enumeración de batallas asumidas por una izquierda sin mensaje verosímil de futuro desde una desastrosa gestión del presente. Una

gestión que mira al pasado desde el maniqueísmo más atroz, que aviva enfrentamientos, como la a mi juicio inconstitucional Ley de Memoria Democrática, inconcebible en un Estado democrático de Derecho, que limita la libertad de expresión y de cátedra, y mira la Historia de España con un solo ojo, con persecuciones, multas y un fiscal especial que recuerda otros tiempos.

El principal partido de la oposición pone a punto su alternativa. Debe afrontar sus propias batallas ideológicas, el campo de las ideas. No se trata de mirarse el ombligo ni de alzar buenos discursos. No he leído que vaya a plantearse, por ejemplo, la batalla cultural. En esto, como en el tema de la supuesta superioridad moral de la izquierda, la derecha no ha dado seriamente, o al menos eficazmente, su batalla. Tampoco, sin complejos, la batalla de los valores, de la Historia con mayúscula, de lo que ha sido, es y será España como nación alentadora de naciones, con el idioma y la religión que nos unen, por bandera. Desde las tradiciones, las creencias y la lengua comunes. El idioma, por ejemplo, supone una enorme palanca no sólo de comunicación sino también económica.

La alternativa a la radical izquierda gobernante no debe perder el paso en esas batallas tan necesarias aunque sólo sea porque sabemos que esa izquierda, ya sin sus banderas históricas, se apuntalará, desde la manipulación y la propaganda, en sus nuevas batallas engañosas.

* * *

Lo tiene todo: Mendacidad, despotismo, vanidad, traición y necesidad

Jose Luis Villar Ezcurra (*El Correo de España*)

Accedió al poder tras prometer que nunca pactaría con los separatistas y que no podría dormir pactando con Podemos, pero, mira tú por donde, lo primero que hizo al llegar a la Moncloa es cambiar el colchón para dormir a pierna suelta tras formar Gobierno con Podemos y apoyar su investidura en todos los grupos separatistas. Se le llenó la boca de promesas a los unos y a los otros, pero también al resto de los españoles, porque con él, llegaría el diálogo, la justicia social y acabaría con el despilfarro de los recursos públicos Y, a fe mía, que no ha cumplido ni una sola de sus promesas, salvo la de dialogar, pero, claro está, diálogo con los separatistas que le apoyan en el Parlamento, que son quienes insultan a España, a su bandera y a nuestro régimen constitucional (que para ellos no existe). Con los demás, ni agua y como si fuese sordo y mudo. Esto es mendacidad.

Nos ha mantenido encerrados, hasta hace poco, mediante dos estados de alarma (y otro más para Madrid) claramente inconstitucionales, y ello no para erradicar el maldito virus sino para evitar comparecer ante el Congreso para dar cuenta de las medidas que adoptaba. Ha gobernado (y lo sigue haciendo) a su puro capricho, sin tener en cuenta las reglas más elementales del Estado de Derecho y sin pudor alguno. Controla medios de comunicación (a golpe de subvenciones) e instituciones muy importantes del Estado, comenzando por la Fiscalía, la Abogacía del Estado o el CIS, y mantiene un pulso constante

con el poder judicial, que es el único que parece frenarle, por el momento. Esto es despotismo.

Ahora no tardará en proclamar que ha vencido al virus y que ha aplacado las iras del volcán de La Palma en uno de esos soliloquios a los que ya nos tiene acostumbrados. Porque tenemos un Presidente que habla pero no escucha (salvo a quienes le adulan), que promete, pero no cumple y cuya única finalidad en todo cuanto hace y dice, consiste en mantenerse en el poder, a costa de lo que sea y de quien sea. Sus vacaciones son intocables, y no las suspende ni aunque se esté hundiendo el mundo o estalle un volcán en La Palma (como así ha sucedido). Con todo ese conjunto de cualidades, no es de extrañar que esté arruinando a España y a los españoles, convirtiéndola en un páramo donde luego será muy difícil sembrar, al más puro estilo de Atila, Rey de los Hunos. Esto es vanidad (y egoísmo, a partes iguales).

Pero vayamos por partes, porque los adjetivos ya se me acumulan (aunque no hemos llegado a la necedad ni a la traición) y conviene tratar los temas por



separado, para lo cual nada mejor que comenzar por los pilares sobre los que se sustenta el Estado de Derecho en nuestra Constitución. Porque la relación y colisión entre los poderes del Estado es habitual y es una garantía de control, aunque en los últimos tiempos en España esta garantía del ciudadano

está sumergida en un ambiente de crispación continua y para entenderlo hay que tener en cuenta tres premisas fundamentales:¹

- Donde está el representante no está el representado y además no hay mecanismos ni instrumentos suficientes que garanticen la soberanía real y efectiva del pueblo en este sentido, más allá del voto en la urna cada cuatro años. Las decisiones de los representantes conservan un gran grado de independencia respecto de los deseos del electorado.
- El origen de la búsqueda del equilibrio de poderes se encuentra en la descompensación inicial en la estructura del Estado por naturaleza propia de la organización de un colectivo, ello implica que un poder del Estado siempre quiera someter a otro poder del Estado.
- En España el poder Legislativo ha sido absorbido por el poder Ejecutivo. Porque el poder Legislativo únicamente actúa como figurante o como una simple fachada de apariencia democrática. De esta manera, el poder Judicial queda como único garante de control real del poder Ejecutivo, pero con un alto componente corporativo donde la falta de expresión soberana del pueblo se intenta completar con la incursión del poder

¹ Me remito a lo dicho por Enrique Alberto Maya en «La soberanía nacional y la división de poderes» en el blog HAY DERECHO que puede consultarse en el siguiente link: <https://www.hayderecho.com/2021/10/02/la-soberania-nacional-y-la-division-de-poderes>.

Ejecutivo en el sector judicial a través del órgano de gobierno de los jueces y magistrados, es decir, el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ).

Teniendo presentes estas tres premisas, las «maniobras orquestales en la oscuridad» por parte de Sanchez se entienden perfectamente, puesto que, una vez controlado el Congreso y el Senado (mediante el voto de los separatistas), no le queda más obstáculo que los jueces y el Tribunal Constitucional para «hacer mangas y capirotos» (o sea, lo que le venga en gana) en las decisiones que toma. Todo ello, teniendo en cuenta, además, que tiene asegurado el servilismo de medios de comunicación muy relevantes para cubrir de legalidad sus variopintos desmanes.



Así se explican sus insultantes gastos en su propia persona y en la Moncloa (de los que no da cuenta alguna, porque se ampara en la vieja Ley de Secretos Oficiales de 1968), la subvención a la compañía venezolana PLUS ULTRA (con más de 51 millones de euros) o la más que

vergonzosa reunión con Aragonés, permitiéndole retirar la bandera de España cada vez que comparecía en los medios. Y no me olvido de la transferencia al País Vasco de la competencia sobre prisiones, no sin antes haber acercado a la gran mayoría de los presos de ETA hacia allí, que eso tiene bastante «tela». Esto es traición y despotismo, a partes iguales

Y es que, del «dinero público no es de nadie» se ha pasado al «España no es de nadie», con lo cual van a deshacerla en pedacitos antes de arruinarla más aún, y entre el «foco catalanista» (que llega hasta Valencia y Baleares) y el «foco vasco» (que incluye a Navarra) nos vamos a quedar en el puro esqueleto, a menos que reaccionemos a tiempo. Porque luego, ya sabemos por experiencia que rige la ley de Santa Rita: «lo que se da no se quita», a pesar de que el artículo 2 de nuestra Constitución lo dice bien claro: «La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas». Y si lo que está dispuesto a hacer Sánchez, es desmembrar España y permitir que dejen de formar parte de ella ciertos territorios, estará pasándose por el forro a nuestra Constitución. Esto es traición.

Pero el cinismo de Sánchez (que tampoco conoce límites) ha llegado al puro paroxismo, cuando en la III edición del Foro La Toja-Vínculo Atlántico, en donde ha anunciado la creación de un «proyecto estratégico» para promocionar la lengua española que llevará por nombre «En español, valle de la lengua». Según han confirmado fuentes del Gobierno, esta inversión se trata de un PERTE «megapotente» vinculado a los fondos europeos Next Generation EU².

² Sobre el concepto de PERTE (Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica) ver el art. 8 del RDL 36/2020 sobre canalización de los Fondos europeos.

Es, por tanto, lo que ahora se denomina como «una iniciativa transversal» (así la denomina), que promoverá el aprendizaje, la transformación digital, el turismo, las industrias culturales, la ciencia y la empresa teniendo como base el español. Según un portavoz del Gobierno, «la idea es aprovechar las enormes posibilidades del español como lengua universal a través de medios digitales e internet, y generar un ecosistema de innovación que facilite el impulso de un nuevo modelo económico alienado con las demandas de la economía digital global»³. Eso sí, cuando a Ayuso se le ocurrió hacer algo semejante en Madrid, todo fueron críticas, pero como ha sucedido ya en otras cosas, luego va y copia sus medidas. Esto es cinismo y necedad, a partes iguales (amén de la contradicción que supone con su tolerancia en la imposición de lenguas vernáculas en determinadas CCAA).

Yo ya no sé, con tantas virtudes que adornan a nuestro Presidente, por qué misterioso motivo sigue al timón de esta nave (antes llamada España), porque es como poner a un ciego a los mandos de un avión y, encima, anunciarlo al pasaje. Que no despeguen, por favor, que me apeo...

* * *

La gran mentira

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Erased una vez que se era...

Un país donde, sin que nadie la votara, amaneció un día una República.

Los políticos de izquierdas y de derechas que habían conspirado largamente para traerla se pusieron de acuerdo, en lo que se fuma un puro, para nombrar presidente y gobierno. Fue el 14 de abril de 1931.

Tras un breve periodo constituyente se fue a elecciones (nov 1933) y éstas, vaya por Dios, fueron ganadas por las formaciones de derechas (por cierto, de manera abrumadora).

Las izquierdas ya habían advertido de que, en caso de que las urnas les fueran adversas, irían contra «la república burguesa».

Algo muy democrático, claro, según afirma hoy el Gobierno Sánchez, haciendo de esta barbaridad ley.

Y cumplieron con lo anunciado: en octubre de 1934 se produce un levantamiento obrero en la cuenca minera asturiana, organizado, financiado y armado por el PSOE.

Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero, a la sazón líderes socialistas, habían convocado para tales fechas una Huelga General Revolucionaria, confiando en extender la insurrección armada por toda la geografía hispana, pero

³ El «ambicioso proyecto», tal como lo presentó y lo definió Sánchez, también extenderá sus tentáculos al desarrollo del turismo y el empresarial, la robótica o la inteligencia artificial «en nuestro idioma común». En definitiva, remarcó Sánchez sin dar más detalles, «debemos aprovechar la ocasión para generar oportunidades de negocio en lengua española». Vid: https://www.elespanol.com/espana/politica/20211001/pedro-sanchez-oficina-nacional-toni-canto-madrid/616189129_0.html

aquel Golpe de Estado (oigan: GOLPE DE ESTADO) se quedó en mera (aunque sangrienta) aventura, porque salvo en pequeñas localidades de Albacete y Cádiz, el obrero eligió quedarse en casa. Y más aún cuando vieron que, aprovechando que el Pisuerga para la ocasión pasaba por la cuenca del Nación, Lluís Companys proclamaba el Estat Catalá.

Fueron dos semanas de destrucción y crimen, que obligaron al presidente Lerroux a recurrir al Ejército de África para devolver el orden constitucional.

Lógicamente los cabecillas fueron procesados y, a instancias del Gobierno, Largo Caballero, líder de la UGT, fue juzgado por el Tribunal Supremo y acusado por el Fiscal General de la República, Valentín Gamazo.

Gamazo pidió 30 años de reclusión para Largo Caballero por «rebelión militar». Sin embargo, y a pesar de las abrumadoras pruebas presentadas a lo largo de los cinco días de la vista, el líder socialista fue declarado inocente.

El Fiscal Jefe Gamazo, jurista de fuste donde los hubieren, dimitió. Desde ese día, Paco Largo, bien desde el periódico *Claridad*, bien en sus propios mítines, no dejó de exhibir sus ideas ante masas enfervorecidas: o Dictadura del Proletariado o guerra civil. Y oigan: la tuvo.



Luego volveremos a este punto.

Agosto de 1936, el fiscal Gamazo en compañía de su esposa Narcisa y sus 9

hijos se ha trasladado a Rubielos, una aldeíta en la provincia de Cuenca. Hasta allí se llegan un par de matones mandados desde Madrid, en compañía de otros 20 milicianos de localidades próximas. Toman preso a Valentín y a tres de sus hijos: José (21 años), Francisco (20 años) y Luis (17 años).

El padre suplica que lo maten a él y tengan piedad de sus hijos, pero en una carretera próxima los matan a todos cómo a perros, siguiendo el orden de menor a mayor en un alarde de morbosa crueldad. El Fiscal Jefe de la (gloriosa) República vio como asesinaban uno tras otro a sus hijos mayores antes de morir él.

Capone fue un puto aprendiz al lado del vengativo Largo Caballero. Los cadáveres fueron abandonados en un paraje tan inhóspito que, para cuando Narcisa los encontró varios días después, ya eran sólo unos bultos hediondos.

Y esto, amiguitos y amiguitas, resume el «Estado de Derecho» de la gloriosa Segunda República Española contra la que se sublevaron un grupo de «desalmados fascistas».

Mire, querido imbécil: si la guerra civil hubiera sido un capricho de Franco no hubiera pasado de Melilla. Lea mientras pueda.

Para el recuerdo:

Valentín Gamazo fue Abogado del Estado, al igual que José Calvo-Sotelo, Juan de Isasa, Porfirio Silván, Juan Manuel de Estrada, José Gómez de la Serna, Leandro González, Manuel Gómez Acebo, Pedro Redondo, Wenceslao Manzanque, Antonio Marín, Manuel Mondéjar, Santiago Alonso, Julio Colomer, Federico Salmón, Luis Belda, Dimas Adánez, Jesús Yébenes, Teodoro Pascual,



Fermín Daza, Luis Rúa Valdepeñas, Juan Rovira, Juan Gómez, Celestino Lázaro, Angel Aguado, Angel Castro y Juan Godinez. Todos ellos ASESINADOS en 1936 por el Frente Popular.

Dos años después de acabada la guerra, una persona reconoció a uno de los secuestradores de la familia Gamazo. El sujeto andaba tranquilamente por las calles de la capital.

Lo denunció y, tras ser efectivamente identificado y con un juicio justo, fue condenado a muerte y ejecutado.

Aquel hijo de puta hoy es reivindicado por asociaciones de Memoria Histórica como «asesinado vilmente por el fascismo». Igual hasta sus descendientes reclaman un jornalito... «¡Ay de mi pobre abuelito!».

La verdad, la puta verdad, es que la guerra civil solo la deseaba un bando: la izquierda. Los «Golpistas» fueron aquellos convidados que no se resignaron a ser de piedra.

Y es lo que hay. Se ganó la guerra y además se ganó la paz... y eso es exactamente lo que os quieren ocultar.

Si en verdad eres un demócrata full equipo, déjanos contar lo tal cual pasó, machote. ¿Quién tiene miedo a la verdad?

* * *

ACTAS

POR LAS PÁGINAS DE ESTE LIBRO PASAN UN MILLAR DE HOMBRES QUE ENCROSARON LAS FILAS DE LA DIVISION AZUL Y CONFORMARON LA HISTORIA SIN SABERLO



VALENTÍA

Saben que no tienen refuerzos, que apenas hay esperanza pero aun así aguantarán hasta la muerte.

HONOR

Los soldados españoles reciben con orgullo las distinguidas cruces de hierro de manos del ejército alemán.

CAMARADERÍA

La lealtad y camaradería están presentes entre los miembros del segundo batallón del Regimiento 262.

LA GESTA DE UNOS HÉROES ANÓNIMOS

José M. Estévez Puyeres, nieto de uno de los protagonistas, recoge en "Solo muere el olvidado" las vivencias personales y las batallas bélicas de unos hombres que dejaron atrás sus vidas para sustituir por unos ideales en una guerra injustificada. Las mitologías de sus personajes se mantienen en esta obra, corroboradas por la correspondencia del sotaandante Puyeres con su esposa y por el diario de operaciones de la unidad.



DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y GRANDES SUPERFICIES